

CAPÍTULO SEXTO

HAMBRE Y CONFLICTO

Pablo Yuste Echarren⁽¹⁾

RESUMEN

Los conflictos⁽²⁾ no tienen por qué ser necesariamente violentos, ni tampoco negativos: muchas veces constituyen elementos normales en las relaciones sociales y contribuyen al mantenimiento, desarrollo o cambio de las entidades en el seno de la sociedad⁽³⁾. Precisemos que nos referiremos concretamente a los conflictos de tipo armado, es decir, aquellos en los que la colectividad no puede gestionar y confrontar sus diferentes intereses de forma creativa, lo que degenera en un ciclo de violencia física⁽⁴⁾. La dinámica del conflicto, por tanto, puede implicar que un desacuerdo entre varias partes se convierta en una guerra que puede ser de baja intensidad, como suelen serlo la mayoría, pero que puede adquirir mayores dimensiones convirtiéndose en un conflicto de alta intensidad, cuando acarrea más de 1.000 víctimas anuales.

Por otro lado, el hambre es la manifestación más extrema y radical posible de la pobreza. Reducir la cifra de gente hambrienta en el mundo a la mitad ha sido identificado como una prioridad dentro de los Objetivos Milenio de Naciones Unidas (ODM). El hambre endémica se encuentra marginada de las agendas gubernamentales en relación

⁽¹⁾ Con el agradecimiento al Dr. José Miguel Calvillo por su colaboración.

⁽²⁾ Los conflictos han experimentado un auge desde la segunda mitad de los años 80, y constituyen una abrumadora mayoría de los habidos en la posguerra fría: solo 3 de los 61 conflictos armados importantes habidos entre 1989 y 1998 fueron entre Estados. El final de la confrontación bipolar ha disminuido el riesgo de una guerra mundial, pero también ha dado lugar a un mundo más inseguro dada la proliferación de conflictos locales, sobre todo en los países pobres.

⁽³⁾ COSER, L. A.: «Conflict», en OUTHWAITE, W. y BOTTOMORE, T. (ed.): *The Blackwell dictionary of Twentieth-Century social thought*, Blackwell, Oxford, 1993, pp. 103-5.

⁽⁴⁾ PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos: *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*, Hegoa, Universidad del País Vasco, 2000.

con la atención mediática que suelen obtener las hambrunas. Sin embargo, lo cierto es que el impacto general, tanto económico como en vidas, es mucho mayor en el caso de la primera que de las segundas.

Los estudios e investigaciones que han girado en torno a la vinculación entre guerra y hambre se han ido articulado desde la base de que el hambre es consecuencia del conflicto. En esta publicación pretendemos abarcar un análisis más amplio con el fin de identificar, además, el hambre como causa e instrumento del conflicto.

Palabras clave:

Conflicto, seguridad alimentaria, hambre, malnutrición, ayuda humanitaria.

Pablo Yuste Echarren

ABSTRACT

For many years academics from the field of the Peace Studies have researched the different causes of conflict. Traditionally, hunger has not been seen as a cause of war. The article analyses different early warning indicators of conflict that surprisingly do not include hunger as a factor. Although malnutrition as a result of war has been widely described, war as a result of lack of access to food has not been yet sufficiently raised. This work intends to open this line of research, proposing a few elements that may have changed the modern conflict becoming hunger into a new trigger for conflict.

Key words:

Conflict, food, hunger, crisis, malnutrition, aid.

■ INTRODUCCIÓN

Guerra y hambre cabalgan juntas desde los tiempos del Antiguo Testamento en un binomio que desemboca finalmente en el cuarto jinete: la muerte. Si bien la conexión entre guerra y hambre ha sido profusamente estudiada, poco ha sido el trabajo que ha conectado las crisis alimentarias con el conflicto. Sin embargo, la experiencia muestra que ambas están, así mismo, íntimamente conectadas en un ciclo en el que los efectos y consecuencias de una no hacen más que agravar o potenciar el efecto de la otra.

Podemos establecer diferentes tipos de conflictos civiles teniendo en cuenta sus causas, objetivos, instrumentos utilizados, dinámicas, combatientes y consecuencias. Sin embargo, tenemos establecer que ciertos conflictos suponen la suma de varias realidades en uno solo. Así, los conflictos pueden ser derivados de apoyos otorgados por grupos o potencias regionales a grupos rebeldes (Mozambique), guerras de contrainsurgencia (Afganistán), guerras de secesión (Eritrea), guerras de liberación (Etiopía), guerras contra la marginación o para evitar genocidios (Uganda) y guerras de rebelión contra el poder central en descomposición y aprovechado por los conocidos como (Liberia, Somalia...) *señores de la guerra*.

Los conflictos internos⁽⁵⁾ armados también presentan diferencias en cuanto a sus resultados, que suelen ser los siguientes: a) victoria plena del movimiento o movimientos rebeldes e instauración de un nuevo régimen (Zaire/Congo, Uganda, Ruanda, Etiopía, Albania); b) creación de facto de un nuevo estado (Eritrea, Somalilandia, Bosnia); c) paz negociada con posibilidad de compartir el poder (Mozambique, Liberia, Nicaragua, El Salvador, Camboya, Georgia, Sierra Leona); d) situación de tablas (Sudán, Angola, Argelia, Afganistán, Sri Lanka, Burundi), y e) perpetuación del colapso del Estado (Somalia)⁽⁶⁾.

Por otro lado, la seguridad alimentaria se ha convertido en una de las áreas más fértiles de estudio sobre el desarrollo y la acción humanitaria⁽⁷⁾. Sin embargo,

⁽⁵⁾ Para ampliar información relacionada con la nueva tipología de conflictos véase entre otros: GALTUNG, Johan, «Los fundamentos de los estudios sobre la paz», en RUBIO, A. (ed.): *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*, Universidad de Granada; GALTUNG, Johan, «Paz», en RUBIO, A. (ed.): *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*, Universidad de Granada, 1993; KALDOR, Mary: *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001; MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent: *Filosofía para hacer las paces*, Icaria, Barcelona, 2005; MUÑOZ, Francisco A.: *La paz imperfecta*, Universidad de Granada, Granada, 2001; NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús y REY MARCOS, Francisco: *Irak en su laberinto: apuntes para una salida*, CIP/IECAH, Madrid, 2003.

⁽⁶⁾ PÉREZ ARMIÑO, Karlos, *op. cit.*

⁽⁷⁾ La Seguridad Alimentaria como disciplina científica nació en los años setenta a raíz de la crisis mundial del petróleo, que produjo una crisis de cereales y productos alimenticios a escala mundial. Desde entonces se han sucedido diferentes paradigmas explicativos sobre el origen y las causas del hambre. Recientemente, ha tomado fuerza la explicación causal de naturaleza política, relacionada con las políticas de largo plazo, la voluntad de los dirigentes,

este concepto es tratado, a menudo, de forma vacua vinculándolo a las causas del hambre y las hambrunas y con el fin de conseguir erradicar estas. Así mismo, la seguridad alimentaria ha pasado a ser uno de los elementos habituales de los proyectos de desarrollo, sobre todo los relacionados con el desarrollo rural y agrario. Con este artículo pretendemos analizar en profundidad la interacción existente entre hambre y conflicto además de arrojar luz sobre cómo el derecho a la alimentación aborda esta cuestión.

En términos técnicos, no se suele hablar de hambre, sino de inseguridad alimentaria para referirse a las situaciones donde parte de la población padece hambre. La seguridad alimentaria de una población se alcanza cuando «toda la población, en todo momento, tiene acceso físico y económico suficientemente seguro y nutritivo como para cubrir sus necesidades dietéticas y preferencias alimenticias para permitirles una vida activa y saludable»⁽⁸⁾. La seguridad alimentaria tiene cuatro dimensiones⁽⁹⁾:

- a. La disponibilidad física de alimento, que depende de la producción local, las reservas y los mercados.
- b. Acceso económico y físico a los hogares.
- c. Uso del alimento. En referencia a cómo el alimento es convertido en nutrientes, repartido entre los miembros de una familia, manipulado, cocinado...
- d. Estabilidad de la disponibilidad de alimento. Variaciones en la disponibilidad de alimentos a lo largo del año pueden derivar en problemas alimentarios.

También tenemos la obligación de analizar la inseguridad alimentaria en función de su temporalidad:

- a). *Inseguridad alimentaria crónica* –el hambre– o desnutrición moderada que sufren de forma endémica los sectores más vulnerables;
- b). *Inseguridad alimentaria temporal*, asociada a causas excepcionales y que pueden acabar en hambruna si no se toman las medidas adecuadas; y
- c). *Inseguridad alimentaria estacional*, condicionada por diversos factores como falta de reservas alimentarias, aumento de precios de los alimentos, etc.

Con el fin de realizar una primera aproximación, aunque se definirá abiertamente en las páginas siguientes, es fundamental delinear dos conceptos que a menudo tienden a identificarse de la misma manera. Por un lado, el *hambre* es un término genérico con el que se denomina a una situación de *infraconsumo* alimentario o desnutrición, habitualmente crónica, y, por otro lado, está la *hambruna* que engloba una realidad más específica.

la necesidad de acuerdos de concertación que creen capital social en el seno de los estados y la realización del derecho a la alimentación. Según este último paradigma, las víctimas del hambre en muchos casos se caracterizan no tanto por la pobreza de recursos como por la falta de poder político para exigir el respeto a sus derechos y para ejercer presión política ante el Estado que se supone los representa.

⁽⁸⁾ Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996.

⁽⁹⁾ *Food security information for action. Practical guides*. FAO.

■ INTERRELACIÓN ENTRE HAMBRE Y CONFLICTO

La hambruna puede verse como una forma de desastre secundario a otros eventos desastrosos como las sequías y la guerra, los cuales también resultan en otras formas de desastre: desplazamientos y refugiados en masa. Como, por ejemplo, cuando se producen grandes movimientos migratorios por causas relacionadas con una hambruna se produce una sobrepoblación en pequeños espacios lo que conlleva una problemática, por un lado, de seguridad y, por otro, humanitaria.

La estabilidad de las condiciones sociales, políticas y económicas son los determinantes de la inseguridad alimentaria y definen la capacidad de cubrimiento cuando la población es vulnerable como en una sequía. Factores de riesgo inmediato como guerras o sequías se asocian estrechamente a esos factores fundamentales; las poblaciones más vulnerables son menos capaces de enfrentar un contratiempo y son más susceptibles a la hambruna. La inestabilidad política por sí misma a menudo resulta en conflictos armados o contiendas civiles que pueden causar hambruna directamente.

En estos contextos, la inseguridad alimentaria se gradúa en función de su intensidad y se clasifica en cinco niveles⁽¹⁰⁾:

1	Seguridad alimentaria general	Tasa bruta de mortandad: 0,5/10.000/día Malnutrición aguda: <3 % Retraso de crecimiento: <20 % Acceso/disponibilidad: 2100 kcal persona/día
2	Inseguridad alimentaria crónica	Tasa bruta de mortandad: 0,5/10.000/día; tasa de menores de 5 años o TMM5 <1/10.000/día Malnutrición aguda: >3 % pero <10 % Retraso de crecimiento: >20 % Acceso/disponibilidad: 2100 kcal persona/día inestables y alimentos apenas adecuados
3	Crisis aguda de alimentos y medios de subsistencia	Tasa bruta de mortandad: 0,5-1/10.000/día; TMM5 1-2/10.000/día Malnutrición aguda: 10-15 % Acceso/disponibilidad: 2100 kcal persona/día mediante venta de activos
4	Emergencia humana	Tasa bruta de mortandad: 0,5-1/10.000/día; TMM5 >2/10.000/día Malnutrición aguda: >15 % Acceso/disponibilidad: menos de 2100 kcal persona/día
5	Hambruna/catástrofe	Tasa bruta de mortandad: >2/10.000/día Malnutrición aguda: 30 % Acceso/disponibilidad: falta de acceso extrema, mucho menos de 2100 kcal persona/día

⁽¹⁰⁾ Resumen de la tabla del *Marco integrado de clasificación de las fases desde la seguridad alimentaria hasta la emergencia humanitaria*, FAO, junio 2006. Tabla de elaboración propia.

La inseguridad alimentaria puede producirse por distintos motivos en cualquiera de sus intensidades. Las causas más habituales son:

- Guerra, conflicto armado o levantamiento social.
- Pérdida de cosechas por cuestiones climáticas o medioambientales tales como sequía, inundación, viento, plaga de insectos (fundamentalmente langosta).
- La interrupción o destrucción de la cadena de distribución de alimentos o el sistema de mercado que afecta a una parte importante de la población. La causa puede estar en crisis políticas, medioambientales o económicas.

De las causas citadas, las más frecuentes son la sequía y el conflicto. En el caso del conflicto, la inseguridad interrumpe el delicado ciclo productivo de la agricultura, desestabiliza los mercados y redes de transporte encargados de hacer llegar el alimento a su destinatario final y aumenta los costes de producción del alimento. El conflicto impide la producción normal de alimento al desplazar poblaciones y frena la llegada de insumos, además de desestructurar los mercados. El conflicto afecta a todos los elementos de la seguridad alimentaria al afectar a la disponibilidad de los alimentos, el acceso a los mismos y su aprovechamiento. En ocasiones el hambre no es solo resultado indirecto del conflicto, sino que es en sí mismo un arma de guerra.

En ocasiones el hambre se le impone a la población bajo control del bando opositor buscando el debilitamiento del enemigo y la pérdida del apoyo popular. La historia nos enseña cómo, pese a ser esta una estratégica habitual, no por ello es más efectiva. Los combatientes, normalmente hombres jóvenes y con armas, son los últimos que dejan de comer, siendo la población más afectada la población más vulnerable: mujeres y niños. Un ejemplo extremo de este fenómeno lo tenemos incluso en Europa, cuando durante los sitios de las grandes ciudades rusas (Leningrado, Kiev...) se contaba cómo la población había «dejado de comer» para alimentar a las tropas.

La capacidad del hambre de generar conflicto es algo mucho menos estudiado. Pese a que recientemente se han comenzado a hacer planteamientos científicos de la cuestión dentro de los *Estudios para la paz*, no se han contemplado relaciones estrictamente directas aunque esto puede estar próximo a cambiar. La capacidad de producción agrícola se ha convertido en un elemento estratégico no solo como medio de subsistencia de las poblaciones sino también por su valor estratégico en la lucha por las materias primas y como fuente de especulación en un panorama internacional en el que el alimento parece comenzar a escasear y en el que los cultivos se convierten en un elemento de política energética.

El crecimiento desmesurado de las poblaciones en determinadas regiones ha llevado a Gobiernos y multinacionales a la compra de grandes extensiones de

tierra fuera del ámbito de sus fronteras. A modo de ejemplo, China, con una enorme y creciente población, tiene también una gran superficie de su territorio ocupada por desiertos. Por ello, ha comenzado a comprar grandes extensiones de tierra en África, una forma de colonialismo agrario con un potencial desestabilizador importante.

Así mismo, y siguiendo esta línea argumental, la regulación europea que obliga a utilizar un 10 % de biocombustibles para el transporte a partir del año 2015⁽¹¹⁾ y el gran negocio que representa la producción intensiva de alimentos de cara al cambio climático, la escasez de agua y el aumento de población actual, concretamente en países como China e India, están provocando que grandes países como la citada China estén comprando grandes extensiones de tierra en el continente africano. Como ejemplo está Etiopía, cuyo Gobierno ha ofrecido –en los últimos años– tres millones de hectáreas de su tierra más fértil a países desarrollados y a algunos de los individuos más adinerados del mundo para que exporten alimentos a sus propias poblaciones. El dato paradójico que en este país 13 millones de personas viven en crisis alimentaria⁽¹²⁾.

Por otro lado, la sequía es en general la mayor causa de disminución de la producción agrícola. Sin embargo, la idea tradicional que establecía una relación directa causa-efecto entre la sequía y la hambruna ha sido superada por estudios que en las dos últimas décadas han mostrado otras relaciones más complejas entre ambas⁽¹³⁾. En los últimos años, la principal causa de las hambrunas han sido las guerras –basta con mirar al continente africano para comprobarlo–. Como fenómeno natural, la sequía ha estado presente a lo largo de la historia y se da de forma más o menos frecuente en diversas regiones.

En contextos en los que la vulnerabilidad de la población es muy alta, este tipo de catástrofe natural actúa como detonante de una crisis que, si no se logra atajar mediante las estrategias de afrontamiento familiares, las políticas gubernamentales o la ayuda internacional, pueden desencadenar un proceso de desastre, incluida la hambruna. Las sequías conllevan diversas consecuencias que se extienden y agravan conforme la situación se prolonga, y que afectan a⁽¹⁴⁾:

- a. Los sistemas de sustento, sobre todo de los campesinos y los pastores, quienes pierden parte de su producción alimentaria e ingresos, viéndose

⁽¹¹⁾ Fuente: Comisión Europea, 2012.

⁽¹²⁾ Sin embargo, Etiopía no es el único país que ofrece sus campos más fértiles y abundantes a estos nuevos tipos de colonizadores desplazando a millones de familias campesinas que de un momento a otro ven sus propiedades invadidas por tractores y maquinaria agrícola. Actualmente, son veinte las naciones africanas que ya han vendido 50 millones de hectáreas de territorio africano.

⁽¹³⁾ PÉREZ ARMIÑO, Karlos, *op. cit.*

⁽¹⁴⁾ CLAY, E.: «Aid and drought: responding to the human and economic consequences of natural disasters», en O'NEILL, H. y TOYE, J. (coords.): *A world without famine? New approaches to aid and development*, McMillan Press y St. Martin's Press, Londres-Nueva York, 1998, pp. 199-220.

- obligados a vender progresivamente sus medios productivos para poder subsistir e hipotecando así su subsistencia futura.
- b. La seguridad alimentaria, consecuencia no tanto de la disminución del abastecimiento sino de la disminución de recursos económicos.
 - c. El estado sanitario, ya que la escasez de agua potable obliga a consumir agua contaminada, ocasionando enfermedades diarreicas.
 - d. La sobrecarga de trabajo para las mujeres, que tienen que desplazarse más lejos para poder acarrear el agua a casa.
 - e. La situación macroeconómica del país, que se ve deteriorada en varios frentes por la disminución de la producción agrícola.

■ EL HAMBRE Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

En términos de seguridad alimentaria, el hambre se define como la «incapacidad de las poblaciones de cubrir sus necesidades alimentarias»⁽¹⁵⁾. Actualmente, las necesidades nutricionales mínimas se miden en términos calóricos en 2100 kcal/día, aunque esto se trata de una media y por supuesto no significa que todos los miembros de una familia tengan los mismos requerimientos calóricos⁽¹⁶⁾. El resultado de la incapacidad para cubrir las necesidades alimentarias es la malnutrición. La malnutrición puede referirse a la carencia de alimento (desnutrición) o también al exceso. La desnutrición se manifiesta en mayor o menor grado en función de su gravedad y naturaleza:

■ La desnutrición proteico-calórica se produce por la ingesta insuficiente de proteínas y calorías y puede derivar en dos patologías distintas:

- El *kwashiorkor* suele ir vinculado a una deficiencia proteica en la dieta. El nombre de esta enfermedad es claramente descriptivo de su origen: el nombre de «kwashiorkor» proviene del ga, un idioma hablado en el Oeste de Gambia y la traducción viene a ser «primer-segundo hijo» en referencia al destete forzoso del bebé cuando viene un nuevo hermano que alimentar. Hay que tener en cuenta que la ingesta de carne en poblaciones sometidas a la pobreza es escasa o incluso inexistente. A modo de ejemplo, en Afganistán, la media de consumo de este producto entre la población es de una comida que lo contiene al año. Las consecuencias del *kwashiorkor* son edema en las extremidades inferiores y abdomen distendido. Suele ir vinculado también a ulceraciones y problemas cutáneos. La señal más identificativa de esta enfermedad es sin duda el vientre abultado que estamos acostumbrados a ver en las hambrunas.
- El *marasmus*, sin embargo, no supone una carencia tan solo de proteínas, se produce más bien por una ausencia total de alimento. La falta de alimento hace que el cuerpo consuma sus tejidos para asegurar su supervivencia. Los síntomas

⁽¹⁵⁾ Esta definición es la que proporciona el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

⁽¹⁶⁾ Fuente: Programa Mundial de Alimentos (2005).

son ausencia de tejido adiposo incluso en zonas en las que habitualmente se acumula grasa como por ejemplo los glúteos, despigmentación y pérdida del pelo. Existe también la patología combinada o *kwashiorkor marásmico*.

■ Desnutrición de micronutrientes

La desnutrición de micronutrientes se refiere a los efectos de las carencias de vitaminas y minerales en la dieta. La falta de estos micronutrientes no solo tiene consecuencias sobre la salud de los afectados en el corto plazo; también provoca retraso y dificultad en el aprendizaje en el largo plazo junto con menor resistencia a las enfermedades. Las consecuencias en el desarrollo futuro de las sociedades son difíciles de medir. Los déficits más habituales en países en vías de desarrollo son de vitamina A, hierro y yodo⁽¹⁷⁾:

- *Vitamina A*: según la FAO, cada año entre 250.000 y 500.000 niños quedan permanentemente ciegos por la falta de vitamina D (*xerophthalmia*). Dos tercios de estos niños tienen bastantes más posibilidades de morir que el resto de la población.
- *Hierro*: el principal resultado de la carencia de este mineral es la anemia. Además del cansancio físico, produce complicaciones en el parto, retraso y menor resistencia a las enfermedades. La pérdida de sangre asociada a la anemia produce el 20 por ciento de las muertes en los partos. La anemia aumenta también la mortalidad infantil tras el parto.
- *Yodo*: según la FAO, más de 200 millones de personas sufren retraso mental y bocio por falta de yodo en su dieta. La carencia de este mineral es la principal causa de retraso mental prevenible en el mundo.

Como no se le habrá escapado al lector, la mayor parte de los efectos de la desnutrición se produce en mujeres y niños. Esto se debe, en primer lugar, a que en las comunidades afectadas por el hambre, las mujeres y los niños, junto con los ancianos, son los primeros en sufrir la falta de alimento. Por el momento, existen pocos estudios sobre el nivel de impacto en la población anciana, aunque en este tipo de contexto el llegar a viejo es un lujo al alcance de una proporción escasa de la población.

Otras vulnerabilidades, como la de aquellos que sufren algún tipo de incapacidad física, se exacerban en circunstancias de escasez de alimentos. Asoma también en el pequeño recorrido que hemos hecho sobre las patologías derivadas del hambre, una conexión poco estudiada por su dificultad. Por ejemplo, la pérdida de capacidad mental por la desnutrición producida a lo largo de proceso de crecimiento puede afectar a la falta de oportunidades en la edad adulta y por tanto a la susceptibilidad de caer en comportamientos violentos. Lo que sí es claro, y para ello no hacen falta grandes estudios, es que la falta de recursos mentales puede derivar en un menor número de oportunidades laborales y de ahí conducir a un mayor número de jóvenes a engrosar las filas de los combatientes.

⁽¹⁷⁾ Fuente: Organización de las Naciones Unidas para el Fomento de la Agricultura (FAO).

■ Obesidad

Existe un tercer tipo de malnutrición que encontramos vinculado cada día más a la pobreza como un fenómeno nuevo pero igualmente preocupante. Supone la ingesta de un exceso de calorías con o sin suficiente aporte de micronutrientes.

Al comparar zonas afectadas por la desnutrición tradicional y superponerlas sobre mapas donde lo que se analiza es la obesidad infantil, encontramos que el mapa coincide. Como fenómeno en expansión, la parte de la población pobre que puede permitirse el número de calorías que requiere un ser humano acude a alimentos baratos con alto nivel calórico y escasa aportación nutricional. Este tipo de malnutrición produce obesidad, diabetes e hipertensión con carencias nutricionales de micronutrientes y proteínas que pueden ser también graves.

Para conocer la gravedad de una malnutrición se utiliza una comparación de edad, peso y talla entre la población estudiada y los sujetos de la misma población que no han sufrido la falta de alimento.

Todos los individuos que tengan un peso del 80 por ciento por debajo de la media correspondiente a esa edad y altura son considerados como afectados por la desnutrición. La desnutrición moderada se calificará en aquellos sujetos que se encuentren en los percentiles 70 al 79 y la aguda en aquellos que estén por debajo del percentil 70⁽¹⁸⁾. Otra medida de desnutrición es el *middle-upper arm circumference* (MUAC) o la medida de la circunferencia en la mitad del brazo. Un valor inferior a 12,5 califica una malnutrición moderada (MAM) y por debajo de 11 supondría una malnutrición severa (SAM). La suma de ambas se denomina *general acute malnutrition* (GAM).

Hay un factor esencial a tener en cuenta en cuanto al impacto humanitario de cualquier evento, incluida la escasez de alimentos, y es la vulnerabilidad. Es difícil para el lector europeo entender hasta qué punto los contextos en conflicto y sus poblaciones son frágiles. La fragilidad de estas poblaciones se produce por distintas cuestiones:

- Cuanto más pobre es una población, más porcentaje de sus ingresos gasta en alimento, quedando menos renta disponible para otro tipo de gastos como salud, inversiones en elementos productivos o educación. En los países en vías de desarrollo la población más vulnerable sobrevive con menos de un dólar al día y destina el 80 por ciento de sus recursos al alimento. La más mínima fluctuación de precios al alza afecta enormemente a sus posibilidades de sobrevivir a las crisis.
- El hambre no afecta a todos los sujetos por igual. Si tomamos como ejemplo la población del Sahel, esta enfrenta una desnutrición habitual por debajo

⁽¹⁸⁾ Véase a este respecto el informe publicado por Save the Children, *Acute malnutrition summary sheet*, en <http://www.savethechildren.org/atf/cf/%7B9def2ebe-10ae-432c-9bd0-df91d2eba74a%7D/Acute-Malnutrition-Summary-Sheet.pdf>.

de los límites de emergencia. Cuando las circunstancias se agravan, los individuos no cuentan con reservas suficientes en su cuerpo como para resistir largos periodos sin comer manteniendo su capacidad productiva.

- Los niveles de reservas, además de las del propio organismo, en las familias son extremadamente bajos. Cuando llega la escasez los individuos se ven obligados a tomar decisiones antieconómicas por pura supervivencia. Venden por ejemplo los tiros de animales que les permitirán labrar al año siguiente o se comen las semillas que guardan para plantar de una cosecha a otra. Esto hace que su supervivencia hoy comprometa su futuro inmediato.

Todo ello configura situaciones de extrema vulnerabilidad que hacen que los impactos de la falta de acceso sean mucho más rápidos y mucho más dramáticos de lo que desde un excesivamente alimentado mundo podamos imaginar.

■ HAMBRE Y CONFLICTO

Esta relación entre hambre y conflicto tenemos que analizarla de forma bidireccional. En una primera dirección, la inseguridad alimentaria y la malnutrición parecen haber contribuido al aumento de la frecuencia de las crisis, así como de la vulnerabilidad de los países ante ellas. Actualmente, la mayoría de los conflictos armados y los desastres naturales se concentran en regiones sumamente dependientes de la agricultura y en países con un porcentaje elevado de hogares con inseguridad alimentaria, calificados por la FAO como «países de bajos ingresos y con déficit de alimentos» (PBIDA)⁽¹⁹⁾. Pero, en la otra dirección, además de ser consecuencia de un conflicto, la inseguridad alimentaria puede ser causa y origen del mismo. Son muy pocos los conflictos que se producen en situaciones en que existe seguridad alimentaria.

■ El conflicto como causante de inseguridad alimentaria

«El conflicto causa inseguridad alimentaria al reducir la producción de alimentos, el acceso a la comida, el bienestar y las capacidades humanas mediante la destrucción del medioambiente, la salud y los servicios sanitarios, la educación y la infraestructura social»⁽²⁰⁾. El primer resultado que tiene el conflicto sobre la seguridad alimentaria de las poblaciones es la disminución en la producción. Según datos de la FAO, entre 1970 y 1997, las pérdidas en la agricultura producidas por el conflicto en los países en vías de desarrollo fueron de 121 mil millones de dólares. En África subsahariana las pérdidas en los años 80 y 90 supusieron más del 50 por ciento de la ayuda recibida y excedieron con mucho

⁽¹⁹⁾ Organización de las Naciones Unidas para el Fomento de la Agricultura (FAO), *La reducción de la pobreza y el hambre*, Depósito de documentos, 2002, en: <http://www.fao.org/DOCREP/003/Y6265S/y6265s03.htm>.

⁽²⁰⁾ SEN, Amartya: «Conflict, food insecurity and globalization», en MESSER, Ellen y COHEN, Marc J.: *Conflicto, inseguridad alimentaria y globalización*, Informe del Food Policy Research Institute (IFPR), mayo de 2006.

los flujos de inversión extranjera. Según datos del Banco Mundial de 2003, las guerras intraestatales suponen una disminución del 2,2 por ciento del producto interior bruto (PIB) por año⁽²¹⁾.

Otro de los resultados más relevantes es la interrupción del flujo comercial normal. El conflicto suele, en primer lugar, elevar el gasto militar de los países afectados en detrimento de otras inversiones como son las infraestructuras que podrían ayudar a acercar el alimento de forma barata a las poblaciones que sufren inseguridad. Por otro lado, las operaciones militares compiten en gran medida por los mismos elementos logísticos que el mercado de abastecimiento, encareciendo los costes de transporte del alimento y dificultando el acceso, especialmente el de los más pobres. El conflicto también supone un descenso en el gasto en salud a favor del gasto militar.

Hay que decir que el conflicto como causante del hambre ha sido ya extensamente estudiado y por ello no pretendemos emplear una parte sustancial de este artículo para este análisis. En general, los elementos que determina Frederick C. Cuny en su libro *Hambruna, conflicto y respuesta* (1991) siguen siendo relevantes. El conflicto provoca hambre mediante las siguientes causas:

- Interrumpe el ciclo agrícola.
- Expulsa a los agricultores de sus tierras.
- Interrumpe los mecanismos de comercialización.
- Destruye los almacenes de alimentos.
- Genera escasez de alimentos que aumenta los precios.

■ El hambre como causante de conflictos.

El hambre como provocadora de conflictos ha sido un elemento mucho menos estudiado. Como veremos, durante años el hambre no ha sido considerada un elemento clave para la violencia armada. Era más bien un elemento más que requería de otros muchos elementos desestabilizadores. Ha sido recientemente cuando esta relación se ha comenzado a vislumbrar o bien cuando los efectos de la crisis global de alimentos ha comenzado a modificar el paradigma. El alimento, un factor desencadenante del conflicto de segundo nivel en los indicadores tempranos de conflicto, está pasando al primer nivel. Veremos, si, como dicen algunos estudios, se convierte en un factor primordial en el largo plazo a medida que la inseguridad alimentaria aumente en el mundo.

En el *Informe del International Food Policy Research Institute (IFPRI)*⁽²²⁾ de mayo de 2006 sobre *Conflicto, inseguridad alimentaria y globalización* se hace una afirmación tan tajante como la siguiente: «la mayoría de las guerras del siglo XX y principios del XXI son ‘guerras de la comida’», significando

⁽²¹⁾ Fuente: Banco Mundial.

⁽²²⁾ El *International Food Policy Research Institute (IFPRI)* es probablemente el Centro de Investigación que más ha investigado sobre las relaciones entre hambre y conflicto.

esto que la comida es utilizada como arma, los sistemas de comida destruidos a causa del conflicto, y la inseguridad alimentaria persiste como herencia del conflicto»⁽²³⁾. El estudio analiza diversos conflictos en función de sus niveles de inseguridad alimentaria, estableciendo la seguridad alimentaria como la falta de comida, la falta de acceso a esta o la desnutrición.

En un estudio realizado por este mismo instituto en 2003 los resultados no pudieron ser más claros. Si superponemos el mapa de la inseguridad alimentaria con el del conflicto encontraremos que de los 44 países con elevada o media inseguridad alimentaria (del 5 hasta el 20 por ciento de la población), 24 tenían conflictos activos, 18 estaban en situaciones de postconflicto y dos eran receptores de refugiados de conflictos externos⁽²⁴⁾. Este resultado parece dejar fuera de toda duda que el conflicto y las situaciones posteriores derivadas de este, generan índices de inseguridad alimentaria por encima del 20 % de la población. Gran parte de esa población alcanza además criterios para ser merecedora de ayuda humanitaria.; Es decir, su elevada inseguridad alimentaria desemboca en pérdida de vidas humanas, como ya hemos visto, mayoritariamente, mujeres y niños.

El informe, por tanto, demuestra lo que por sentido común ya venimos sabiendo desde tiempos bíblicos: hambre y guerra cabalgan juntas. Sin embargo, el estudio desmonta cuanto menos uno de los grandes dogmas de los defensores de la globalización. Una de las ideas que se mantenían como efectos positivos de la globalización era que la apertura de los mercados podría evitar la inseguridad en contextos de conflicto al permitir que los mercados permanecieran abastecidos.

Pese a que en muchos de estos contextos se determinó que el acceso a los mercados internacionales de las economías afectadas era elevado, esto no sirvió para evitar las consecuencias sobre la seguridad alimentaria de las poblaciones. Como tampoco contribuyó la globalización a hacer un mundo más estable como preconizaban los defensores de esta tendencia⁽²⁵⁾. La globalización no ha traído la pacificación del mundo y muy al contrario ha traído nuevas tensiones como más adelante veremos. Este estudio, constata lo que llevamos viendo los últimos 20 años.

⁽²³⁾ MESSER, Ellen y COHEN, Marc J.: *op. cit.*

⁽²⁴⁾ Véase mapa 2 del Discussion Paper 206, *Conflict, food insecurity and globalization*, mayo de 2006, International Food Policy Research Institute.

⁽²⁵⁾ A modo de ejemplo, véase GLEDITSCH, PETTER, Nills y WALLENSTEEN, Mikael: «Armed conflict 1946–2001: a new dataset'002», en *Journal of Peace Research*, n.º 39, 2002, pp. 615–637; MARSHALL, M. and GURR, T.: *A global survey of armed conflicts, self-determination movements and democracy*, Peace and Conflict, Center for International Development and Conflict Management, University of Maryland, 2005; MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent: «Teorías de la guerra en el contexto político de comienzos del siglo XXI», en MURILLO, I. (ed.): *Filosofía práctica y persona*, Centro Internacional Bancaja para la Paz y el Desarrollo, Castellón, 2004.

Si bien la globalización ha producido un descenso en los conflictos interestatales, los conflictos intraestatales han aumentado muy significativamente. Lo que sí parece constatarse es que los efectos de la globalización son claramente beneficiosos cuando tratamos el tráfico de armas, sin embargo los mercados de alimentos no parecen beneficiarse del mismo nivel de acceso⁽²⁶⁾. Un ejemplo claro ha sido la reciente hambruna en Somalia donde los mercados no pudieron ser abastecidos de alimentos, sin embargo, el acceso a armas de las milicias les permitió el arsenal más sofisticado que se puede pagar.

Pese a que los estudios del IFPRI claramente establecen una vinculación entre situaciones de postconflicto y la inseguridad alimentaria, con más de un 20 % de la población sin acceso a comida adecuada, no toda la población afectada por alta inseguridad alimentaria está en países en conflicto. Existen países con un elevado número de personas en inseguridad alimentaria que viven situaciones carentes de conflicto como es el caso de la India.

La literatura de los *Estudios para la paz* suelen considerar dos fuentes de conflicto, la «avaricia» (*greed*) de determinado sector de la población sobre los recursos que están bajo el control de otro sector y las desavenencias o quejas históricas (*grievances*). Ambos conceptos están vinculados a la competición entre grupos por determinados recursos, incluido el acceso a cosechas que puedan producir beneficios económicos. Además de la causa del conflicto, encontraremos determinados catalizadores del conflicto, como son:

- Catalizadores políticos: estos catalizadores, relacionados con la lucha por los recursos, actúan tan solo cuando el país en cuestión carece de los elementos de diálogo social suficientes como para solucionar los problemas sin recurrir al conflicto armado ante la falta de un Estado de derecho y medidas políticas injustas. Un ejemplo son las evicciones de tierras por parte del Gobierno en Zimbabwe o la denegación al acceso de tierras en Chiapas.
- Catalizadores naturales: como puedan ser las sequías, inundaciones, etc., como la sequía de Etiopía de 1973 a 1974, la reciente sequía en África del oeste o la actual en África del este con 11 millones de afectados. Si bien no se ha establecido relación directa, el conflicto tuareg en el norte de Mali tuvo su origen en la modificación de las rutas de trashumancia tradicionales a partir del cambio climático. Lo mismo parece ser que ha generado conflictos en el norte de Kenia y en Somalia.
- Catalizadores económicos: como alzas en los precios de los alimentos o bien bajadas en los precios internacionales de los monocultivos (café, cacao, arroz...) que derivan en la imposibilidad de las poblaciones de subsistir. Un ejemplo de la primera lo podemos encontrar en la Primavera Árabe del año pasado que coincidió con una subida en el coste del trigo. Para ejemplo del segundo catalizador podemos observar el caso de Ruanda con el descenso

⁽²⁶⁾ En este aspecto mucha es la bibliografía relacionada. Aun así, si el lector quiere aumentar la información sobre esta cuestión pueden citarse a NAIM, Moisés: *Ilícito*, Ed. Debate, Barcelona, 2005 y BECK, Ulrich: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, 2007, Barcelona.

de los precios del café. De hecho, según la FAO, uno de los mayores aceleradores del conflicto son los cambios en los precios de las materias primas que provienen de monocultivo. El monocultivo hace a un país enormemente dependiente de la variación de los precios y de la importación de alimentos básicos. Un cambio en los precios internacionales genera condiciones en las poblaciones vulnerables por debajo de los niveles de subsistencia.

Como podemos ver, el alimento como causa de conflicto, ya sea por la vía de la «avaricia» o por las «desavenencias históricas», requiere agentes catalizadores en la visión clásica de los *Estudios para la paz*. Es por ello que la mayor parte de los sistemas de alerta temprana de conflicto no contemplan la inseguridad alimentaria como un elemento central desencadenante si no como un catalizador más.

Por poner algún ejemplo de esta visión clásica, la *Lista de comprobación de las causas en la raíz de un conflicto de la Comisión Europea (European Commission Check-list for Root Causes of Conflict)* establece ocho grupos de indicadores: legitimidad del Estado, imperio de la ley, respeto a los derechos fundamentales, sociedad civil y medios de comunicación, relaciones entre las comunidades y mecanismos de solución de conflictos, gestión económica justa, inequidades sociales y regionales y situación geopolítica. En el documento tan solo se hace referencia a la comida en lo relativo a la presión que ejercen sobre los recursos los flujos de refugiados. También, aunque indirectamente, en la existencia de desigualdades.

Los *Indicadores de alerta temprana para una política preventiva* elaborados por el SIPRI establecen una serie de parámetros bastante similares que sirven para valorar lo proclive que es una sociedad al conflicto. Los indicadores se dividen en siete grupos (justicia y derechos humanos, factores socio-culturales, organización de la seguridad interna, situación geopolítica, seguridad y defensa, medioambiente y gestión de recursos, gobierno y estabilidad política, factores socioeconómicos, variables del país y regiones específicas). Tan solo en lo relativo a la organización de recursos hace el SIPRI una mención a la gestión hídrica e indirectamente a los alimentos.

Sin embargo, esta visión clásica podría estar errada, y tenemos ejemplos muy recientes que otorgan un papel primordial a las crisis alimentarias como desencadenantes de conflictos (por supuesto, con agentes catalizadores adicionales).

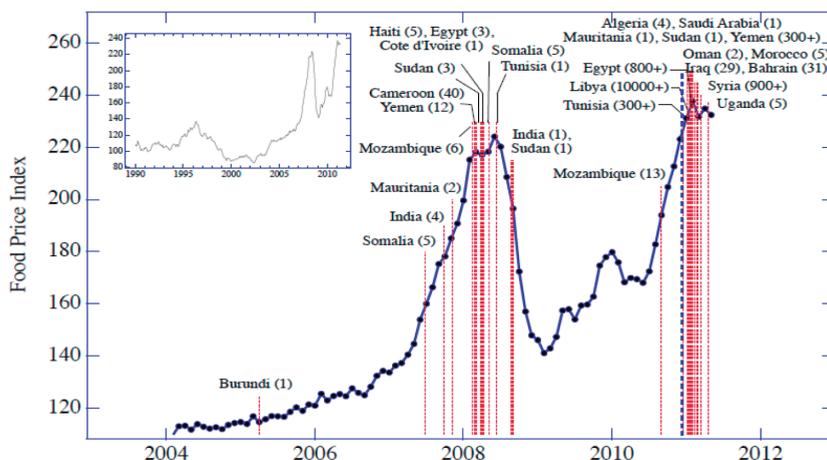
Un interesante estudio del Instituto de Sistemas Complejos de Nueva Inglaterra trae nueva luz sobre la conexión entre hambre y conflicto⁽²⁷⁾. El estudio viene a demostrar cómo los precios internacionales de alimentos vienen a precipitar condiciones de inestabilidad política hasta el punto de ser un elemento desencadenante de conflictos.

⁽²⁷⁾ LAGI, Marco, BERTRAND, Z. y BAR-YAM, Yaneer: *The food crises and political instability in North Africa and the Middle East*, England Complex Systems Institute, Londres, 2011.

La predicción de sus autores va aún más allá, y se atreven a determinar un nivel de precios a partir del cual la inestabilidad global puede generalizarse. Dicha inestabilidad parece ineludible sin acciones correctoras, puesto que en unos pocos años la predicción es que estos niveles se alcancen independientemente de las subidas de precios ocasionales que sufriremos en picos por factores de distinta índole. La teoría que sostiene el artículo para establecer la correlación entre precios e inestabilidad es que las poblaciones cuentan con el sistema político, sea este del orden que sea, para que le ofrezca una serie de seguridades. Fallar en este aspecto, supone que la población reaccione y busque el cambio político de una forma u otra.

Los autores de este estudio (gráfico 1), mediante un profundo estudio econométrico, establecen de forma clara las implicaciones de la crisis global de alimentos y la subida de precios. Pero no se quedan ahí, llegan incluso a predecir a partir de qué nivel de precios se producirán nuevos conflictos y cuándo el mundo alcanzará el nivel de precios determinado, estableciendo que si tenemos en cuenta los valores a precios constantes (sin tener en cuenta la inflación), el mundo afrontará un nuevo periodo crítico en agosto de 2013. Sin embargo, cuando hacemos el mismo análisis en precios corrientes, la zona de peligro se situaría tan cerca como agosto de este mismo año.

Gráfico 1. Índice de precios de los alimentos de la FAO desde 2004 hasta mayo del 2011⁽²⁸⁾



Pero, ¿qué es lo que ha cambiado? ¿Ha cambiado el mundo o nuestra percepción sobre las causas desencadenantes del conflicto? Lo que sí es cierto es que

⁽²⁸⁾ Gráfico extraído del estudio del Instituto de Sistemas Complejos de Nueva Inglaterra en el que se correlacionan los conflictos con el índice de precios de los alimentos de la FAO desde 2004 hasta mayo de 2011. Las líneas rojas verticales se corresponden con el inicio de los conflictos, entre paréntesis se establece el número de víctimas causadas por la violencia armada. Como se puede observar, existe una clara correlación entre la inestabilidad social y los precios globales de los alimentos.

existen una serie de factores que han hecho a las poblaciones vulnerables más vulnerables que nunca. Aquellos sectores de las sociedades que gastan ya entre un 70 % y un 80 % en alimentarse no pueden afrontar la nueva situación que supone una enorme variación en la dinámica global de precios.

Como determina el estudio del Instituto de Sistemas Complejos de Nueva Inglaterra, los precios globales parecen afectar por igual a economías muy distintas. Una modificación al alza del precio global repercute en economías tan distintas como las de la India, Somalia, Yemen o Sudán. Este impacto, fruto de los efectos de la globalización, ha venido agravado por diversos factores propios de nuestra época que son asimismo consecuencias negativas de este fenómeno. Es decir, por una serie de circunstancias que trataremos de resumir a continuación, no parece que la situación vaya a mejorar:

- *Subida de los costes de la energía*

Múltiples estudios de la FAO vinculan el precio de la energía, y sobre todo de los precios del gas y del petróleo, con la subida del precio de los alimentos. El petróleo, tras el agua, es el insumo principal de la agricultura extensiva. Los fertilizantes de la agricultura provienen del gas natural y los pesticidas provienen del petróleo. Todo ello sin considerar el coste energético del bombeo de agua, uso de maquinaria agrícola, transporte asociado a los alimentos, procesado, empaquetado... y un sinnúmero de pasos que dependen del petróleo para llevar el alimento de la granja a la mesa. Salvo un nuevo modelo energético mundial, el petróleo tiende a ser un elemento que escaseará más y más en el futuro.

- *Biofueles*

A medida que los precios del petróleo han ido subiendo, la alternativa del biodiésel se ha ido haciendo más atractiva. Hoy en día el 25 por ciento de la producción de maíz de los Estados Unidos, el mayor productor del mundo de este alimento, se destina a biodiésel. El 15 por ciento de la producción global se destinaría a este fin. El cambio de destino del maíz de alimento a materia prima para biocombustibles ha sido uno de los motivos a los que se han atribuido la fuerte subida del precio de los alimentos en el 2008. Según un artículo de *The Guardian* que citaba un informe secreto del Banco Mundial⁽²⁹⁾, los biodiésel produjeron un alza en los precios de los alimentos del 75 por ciento. El impacto de los combustibles sobre los precios de los alimentos fue tal que muchos países, entre otros Reino Unido, se vieron obligados a bajar sus objetivos de integración del uso de estos combustibles. Viendo el resultado sobre la seguridad internacional del precio de los alimentos, parece que fue una decisión más que acertada. En el año 2009 la producción de etanol de los Estados Unidos requirió suficiente grano como para alimentar a 350 millones de personas du-

⁽²⁹⁾ CHAKRABORTTHY, Aditya: *Biofuel caused food crisis. Internal secret report: World Bank study delivers blow to plant energy drive*, guardian.co.uk, martes 3 de julio de 2008.

rante un año⁽³⁰⁾. Una de las pocas buenas noticias que ha traído la recesión es que gracias a ella se ha frenado el tirón de demanda de los biocombustibles, dando un respiro a los mercados de los alimentos⁽³¹⁾.

- *Restricciones a la exportación*

El incremento de demanda ha llevado a muchos países a establecer restricciones a la exportación con el fin de mantener abastecidos sus propios mercados. De nuevo, en una situación que auguraba un aumento de los precios aún mayores durante el año 2011, Rusia levantó las restricciones a la exportación que había impuesto gracias a una buena e inesperada cosecha en el mar Negro a finales del año pasado. Actualmente vemos cómo Nigeria ha impuesto restricciones a la exportación al arroz. No es una medida nueva para este país, que disfruta de una producción relativamente barata por ser un gran productor de petróleo. Sin embargo, estas restricciones son especialmente dañinas para los países limítrofes que están sumidos en una crisis alimentaria de gran calado.

- *Especulación sobre el precio de los alimentos*

El mercado de los alimentos comenzó a desregularse a mediados de los 90. Sin embargo, el interés por los futuros de materias primas comenzó a tener auge a medida que la crisis económica comenzaba a manifestarse hacia finales de 2008. En 2011 una resolución del Parlamento Europeo consideraba la especulación financiera como la responsable de un 50 por ciento del incremento de los precios de los alimentos⁽³²⁾ y requería la intervención para evitar los efectos negativos en la seguridad alimentaria global. La especulación no es solo fruto de intereses espurios: durante el año 2011, el Gobierno mejicano, consciente de la gran dependencia de su población de un producto básico como es la tortilla de maíz, aseguró sus precios de compras mediante la compra de futuros en el mercado de Chicago; el Gobierno de México era consciente de la necesidad de mantener determinado nivel de precios para evitar un estallido social como el que estuvo en ciernes en el 2007 en lo que se denominó la «crisis de la tortilla» (precisamente provocada por el tirón en la demanda de maíz de los productores de etanol norteamericanos).

- *Acumulación de tierras por multinacionales y Estados*

En la actual coyuntura global, y con un análisis estratégico, son múltiples los actores internacionales, estados y empresas que han comenzado a tomar posiciones en lo que se prevé como una batalla por un recurso futuro que puede llegar a ser escaso: el alimento. Países como China, India y Arabia

⁽³⁰⁾ BROWN, Lester: «The great food crisis of 2011. It's real, and it's not going away anytime soon», en *Foreign Policy*, enero de 2010.

⁽³¹⁾ Fuente: informes del International Grain Council, 2012.

⁽³²⁾ Propuesta de resolución RC-B7-0114/2011.

Saudí ya han comenzado a tomar posiciones mediante el *leasing* de grandes superficies de tierra en África. Arabia Saudí se ha visto empujada por el agotamiento de su acuífero y un importante descenso en su producción de trigo. China se ve forzada por una población creciente y una desertificación galopante. India se ve forzada por el extraordinario crecimiento de su población y una inflación sobre el precio de los alimentos del 18 por ciento en el año 2011 y creciendo.

- *Crecimiento demográfico*

El crecimiento demográfico ha sido uno de los pocos respiros que ha habido a la situación del mercado global de alimentos los últimos tiempos. Frente a un crecimiento global del 2 por ciento en los 70, la década ha cerrado con un crecimiento del 1,2 por ciento de la población mundial. Esto, junto con el alivio que la crisis ha dado a la presión de los biocombustibles sobre el mercado de los alimentos, ha retrasado que aún peores expectativas se materializaran este año. No obstante, la población sigue creciendo y esto afecta no solo al lado de la demanda. También el lado de la oferta se ve afectado por el uso de tierras agrícolas para otros fines, el desvío del agua disponible a las ciudades y la urbanización de la población.

- *Cambio climático*

De nuevo el IFPRI nos alerta de las consecuencias del cambio climático sobre el mercado de los alimentos: según un estudio de 2009⁽³³⁾, el cambio climático traerá las siguientes consecuencias para el año 2050:

- Bajada de la producción mundial de alimentos (sobre todo en el sudeste asiático, por lo que el arroz será posiblemente uno de los productos más afectados).
- Disminución de la producción de productos de regadío.
- Subida generalizada de precios del maíz, la soja, el arroz y el trigo. Como resultado de estas subidas, subirá también el precio de la carne.
- Se producirá una bajada sustancial de la disponibilidad calórica mundial hasta niveles del año 2000 con un aumento del 20 por ciento en desnutrición infantil respecto al mismo escenario de poder evitarse el cambio climático.

Todo este escenario vendrá determinado por varios factores como el aumento de plagas por el aumento de las temperaturas, la menor disponibilidad de agua, la erosión del suelo que produce la destrucción de superficie cultivable, el efecto a menudo combinado de sequías intensas y fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, inundaciones, etc.

⁽³³⁾ A este respecto, puede consultarse: NELSON, Mark, ROSEGRANT, Jawoo Koo, ROBERTSON, Richard, SULTER, Timothy y AA. VV.: *Climate change impact on agriculture and costs of adaptation*, International Food Policy Research Institute Washington, D. C., octubre de 2009.

- *Cambio de hábitos alimenticios*

Según estudios de la Universidad de Cornell⁽³⁴⁾, el coste de producción de un kilo de carne de ternera supone una inversión de 13 kilos de grano, 30 de heno y un coste total de uso de agua de 35 400 litros de agua tan solo para la producción de los mismos. Con el grano que los Estados Unidos destina a la alimentación de ganado, en un año podrían comer 800 millones de personas durante el mismo periodo de tiempo.

A menudo se ha citado la incorporación de la carne en los hábitos alimenticios de una creciente clase media china; sin embargo, las cifras muestran un nivel de autosuficiencia alimentaria en China bastante elevado hasta la fecha. No obstante, no se puede descartar que a medida que el crecimiento de otras economías sume consumidores al mercado se vean afectados los precios en el futuro.

- *Pérdida de conocimientos agrícolas por grandes desplazamientos de población*

Según cifras de ACNUR, el número de desplazados en el planeta ha alcanzado cifras récord desde los 90 con más de 50 millones de personas en esta situación. A menudo, las poblaciones desplazadas atesoran un conocimiento agrícola milenario que les permite subsistir en sus regiones de origen. Este conocimiento milenario puede desaparecer en tan solo una generación de desplazamiento. Los desplazados, sin tierra y sin los conocimientos necesarios para sobrevivir en caso de tenerla, pasan a alimentar a menudo las filas del conflicto. Esta situación se produce en numerosos contextos, el más paradigmático de ellos posiblemente sea el caso afgano en el que los retornados tras años de refugio en Irán y Pakistán pasan a menudo a engrosar las filas de los talibanes.

■ MECANISMOS DE ACTUACIÓN EN MATERIA DE ASISTENCIA ALIMENTARIA

Es posible que a lo largo de este artículo hayamos podido suscitar cuanto menos la duda de que la asistencia alimentaria puede convertirse en un elemento de prevención de conflictos. Sin tener en cuenta que las subidas desmesuradas de precios pueden ser un factor desestabilizador y generador de crisis, parece lógico pensar que las intervenciones en materia alimentaria puedan servir para «enfriar» determinadas zonas. No solo eso, incluso podría pensarse, y esto ha de ser fruto de una investigación más profunda, que las actuaciones preventivas pueden ser más baratas que las acciones posteriores derivadas del

⁽³⁴⁾ PIMENTEL, David y PIMENTEL, Marcia: *Sustainability of meat-based and plant-based diets and the environment*. Department of Ecology and Evolutionary Biology, Cornell University, Ithaca, NY, 2009.

conflicto. En su informe *Oceans beyond piracy* de la One Earth Future Foundation, el coste de la piratería somalí alcanzó en el año 2011 los 6.600 millones de dólares entre rescates, seguros, aumento de consumo de combustible por parte de los buques, operaciones militares... Todo el llamamiento humanitario de las Naciones Unidas del año 2011 fue de 7.400 millones de dólares para un total de 50 millones de beneficiarios.

Pasemos, por tanto, a analizar los distintos mecanismos de actuación en materia de asistencia alimentaria. Es decir, qué puede hacer la comunidad internacional cuando llegan las temidas consecuencias humanitarias del hambre. En este artículo se pretenden analizar tan solo los elementos humanitarios de la respuesta, dado que los elementos de estabilización de precios, apoyo a la producción agrícola, etc., son materias más propias de la ayuda al desarrollo. La ayuda humanitaria se ocupa de los síntomas más que de la enfermedad y su función no es ocuparse de problemas estructurales que suelen ser los que están detrás de las crisis nutricionales sino evitar la pérdida de vidas humanas y los sufrimientos extremos derivados de las crisis.

Tenemos que tener en cuenta que la ayuda humanitaria actúa a menudo como la quimioterapia en el cuerpo de un paciente de cáncer. La asistencia alimentaria es el último recurso para salvar vidas, no obstante tiene, al igual que los medicamentos contra el cáncer, una naturaleza tóxica ya que el hecho de inyectar alimento en una economía produce a menudo distorsiones que alteran las dinámicas del mercado. Los pocos productores que han podido salvar su producción, ven cómo de repente lo que ellos venden en el mercado es ofrecido gratuitamente por las agencias internacionales y ONG. Esto genera, finalmente, nuevos hambrientos precisamente en el sector de la población que no se hubiera visto afectado por las crisis alimentarias de no haber intervenido nosotros.

Para evitar estos efectos perniciosos, la ayuda humanitaria ha generado toda una panoplia de instrumentos de intervención en función de distintos parámetros como son las capacidades de producción local (es decir, si la crisis es de acceso económico al alimento o de desabastecimiento de los mercados), los beneficiarios finales (niños, embarazadas, pacientes de sida...) y las fases de la crisis. Ruego al lector experto que tenga paciencia con el ejercicio de generalización que llevamos a cabo; evidentemente, la realidad es más compleja y cada organización tiene sus propias ideas sobre las fases de intervención en una crisis y los métodos a llevar a cabo. Si en algún momento caemos en alguna generalización inadecuada, rogamos que se entienda por la necesidad de aproximar una materia tan técnica a lectores no expertos.

1. *Principio de las crisis: acumulación.* Independientemente de los motivos que generen la crisis alimentaria (crisis económica, sequía, inundaciones, plagas, conflicto...), el efecto habitual en el comportamiento de los indivi-
-

duos ante la expectativa de una mala cosecha o una falta de disponibilidad de alimentos es el acaparamiento de alimentos para afrontar con mayores niveles de garantías los periodos de escasez. Las políticas de acaparamiento de los consumidores generan, como es lógico, que los proveedores acumulen alimento ante la expectativa de una subida de precios en los momentos pico de la crisis. Esta dinámica produce un comportamiento económico general que conduce a elevar el desempleo, a aumentar aún más los precios y a la venta de activos productivos. Cuando la primera fase de la crisis culmina, no es extraño ver cómo las familias se ven obligadas a vender activos productivos para comprar alimento. De este modo, muchas familias venden sus bueyes de arar para poder comprar comida, comprometiendo la cosecha del año siguiente.

En esta fase, las actuaciones de la ayuda humanitaria procuran centrarse en actividades de protección de los recursos y de los activos. Mediante acciones para evitar la venta de activos productivos, se procura evitar que las familias caigan aún más en el abismo de la pobreza y el hambre al vender aquello que les permite generar ingreso. Las acciones que se procuran llevar a cabo durante esta fase son fundamentalmente de generación de riqueza y equivalen a nuestras políticas de estímulo de la economía. Los cooperantes intentamos inyectar dinero en la economía mediante programas de trabajo por dinero (*cash for work*), transferencias de efectivo a los grupos más vulnerables u otras actividades de generación de ingreso.

Al mismo tiempo, se realizan proyectos de protección del ganado y de otros activos productivos que pueda haber con la idea de proteger los recursos productivos que permitirán a la población salir de la crisis cuando acabe la causa que la ha producido. El uso de reparto de alimentos en esta fase puede ser más perjudicial que positivo, ya que puede acabar con la poca producción local que los agricultores hayan sido capaces de salvar generando nueva población dependiente de la ayuda.

2. *Emigración*. Pasada la primera fase, y cuando la acumulación de los alimentos ya ha producido una subida sustancial de precios (por poner un ejemplo, el precio del mijo en Mali es este año el doble que el año pasado), la población comienza a migrar en busca de ingresos alternativos y zonas donde los alimentos sean más baratos. Comienzan actividades de trueque y migración de la mano de obra hacia zonas con mayor número de oportunidades; normalmente, grandes ciudades o zonas donde se ofrezcan otras posibilidades laborales que conducen a menudo a caer en manos de traficantes de seres humanos para todo tipo de actividades, incluidas la movilización de combatientes y niños soldado, esclavitud sexual o tráfico de órganos. Al mismo tiempo, comienza la venta de ganado que permite a las familias comprar otros elementos necesarios para su supervivencia además de diversificar su dieta. Un síntoma habitual de esta fase es la caída del precio
-

del ganado: el ganadero, al no poder alimentar ni dar de beber a su ganado, lo malvende al mismo tiempo que otros muchos bienes. Esto va a su vez en detrimento de sus capacidades de supervivencia ya que ni siquiera obtiene un beneficio adecuado.

Durante esta fase, los trabajadores humanitarios lanzan actividades de ayuda alimentaria a los colectivos más vulnerables mediante el reparto de raciones en escuelas, galletas de alto valor energético para niños, apoyo nutricional a madres lactantes, enfermos, discapacitados... Son actividades con población meta muy determinada, centradas en los más vulnerables. Al mismo tiempo se mantienen las actividades de dinero por trabajo, la monetización a través de vendedores locales (se venden productos a los comerciantes locales a precios subvencionados con el compromiso de que los revendan dentro de determinados límites de precios) y apoyo al ganado.

3. *Descapitalización y muerte.* La fase crítica. En esta fase, la necesidad de vender todo tipo de activos se convierte en una cuestión de supervivencia. Las decisiones que se producen en esta fase son en el fondo antieconómicas puesto que son fruto de la necesidad de sobrevivir. Con las reservas agotadas, las familias no solo se ven obligadas a vender activos productivos (aperos, animales de labranza...) sino que se ven obligadas a hacerlo a cualquier precio lo que conduce a una bajada de los precios de dichos activos, sobre todo el ganado, ya que las familias son incapaces de alimentarlo.

Al malvender su ganado y a menudo verse obligados a abandonar a sus familiares dependientes, hijos incluidos, las familias pierden sus recursos productivos condenándose a la pobreza futura con el fin de sobrevivir al ciclo de hambre que están sufriendo. Esta estrategia de supervivencia suele venir acompañada del recurso a alimentos que no contienen aporte nutricional adecuado o incluso que son perjudiciales para la salud. Lo que a su vez conduce a una siguiente fase aún peor, la de la desnutrición aguda y la muerte por enfermedad o hambre.

Los niveles de mortalidad aumentan, sobre todo, entre la población más vulnerable: mujeres lactantes, niños por debajo de los cinco años, discapacitados, ancianos, enfermos... Dos de los síntomas que acompañan esta fase aguda son la muerte del ganado y el aumento de los precios que alcanza ya no solo a la zona afectada, pues también se produce en las zonas limítrofes (un ejemplo actual lo tenemos en la frontera de Nigeria con Níger, en la que han aumentado los precios en consonancia con el hambre en Níger).

Se observa también un descenso importante de la población por causa del aumento de la mortalidad y de la migración. En respuesta a la mortali-

dad, se lanzarán actividades también de alimentación intensiva a aquellos grupos más vulnerables. A lo largo de esta fase, y cuando el personal humanitario detecta un aumento de la mortalidad, comienza la distribución masiva de alimento que acompañará al resto de las acciones durante toda la fase crítica. Una fase crítica que se alargará mientras dure la causa o causas que la han producido. Las nuevas lluvias, la firma de un acuerdo de paz, el paso de las inundaciones o heladas o el fin de la plaga darán paso a la siguiente fase de rehabilitación temprana.

Evidentemente, la fase crítica es siempre un fracaso de las actividades llevadas a cabo en las fases anteriores. Un fracaso que no solo supone pérdidas de vidas humanas; también es un fracaso en términos económicos, puesto que llegados a este punto todas las acciones son significativamente más caras y sus resultados menos importantes. Por poner un ejemplo de esta cuestión, la alimentación intensiva de un niño por debajo de los cinco años (que supone a menudo ingreso hospitalario y vigilancia de personal experto) es cinco veces más cara que la distribución preventiva de alimento de alto valor nutritivo entre el mismo colectivo. Con el añadido de que el daño cerebral de un niño que ha requerido alimentación intensiva suele ser de carácter irreparable y condicionará el resto de su existencia.

- 212 |
4. *Rehabilitación temprana.* La rehabilitación temprana debe abrir el camino para la total recuperación de los medios de vida de la población afectada, el aumento de los ingresos y la reposición de las reservas y de la cabaña ganadera. En esta fase, la actuación humanitaria se encamina a favorecer la transición hacia el desarrollo. Es aquí donde nuestros compañeros de la ayuda al desarrollo han de asumir la carga para trabajar en las deficiencias estructurales que han conducido al hambre. Es el momento de tratar la enfermedad, y no los síntomas, mediante soluciones políticas y de largo plazo.

■ CONCLUSIONES

El conflicto actual implica cada día a más actores no estatales. Se trata, más que de un conflicto bilateral o multilateral en el que los grandes actores eran los Estados, de una lucha insurgente en la que actores no estatales aprovechan el descontento de las poblaciones para apoyar causas políticas, económicas o comerciales. En el marco del conflicto insurgente, la percepción de la población sobre el papel del Gobierno o el Estado que soporta es la clave, y en ese contento o descontento el hecho de poder alimentarse adquiere dimensiones políticas que cobran relevancia en el ámbito nacional e internacional.

Tal y como ha quedado latente, el hambre no es solamente consecuencia del conflicto sino que también trasciende a una relación más directa, siendo ade-

más causa e instrumento del mismo. El hambre no puede ser percibida únicamente como un tema técnico, social o humanitario, sino que tenemos que analizarla como un auténtico problema con profundas raíces políticas y como una anomalía de los sistemas económicos de producción, distribución y acceso al alimento.

Dentro del contexto de la globalización, la capacidad de producción agrícola se ha convertido en un elemento estratégico por la lucha de la obtención de las materias primas y como fuente de especulación en un panorama internacional en el que se produce una carencia de alimentos y los cultivos se convierten en un elemento de política energética. En esta línea, las grandes multinacionales, y algunos actores estatales, se están aprovechando de la situación de poder que les brida su posición en la escena internacional con el fin de adoptar medidas enfocadas a aumentar sus beneficios. Esta postura supone una reivindicación de las teorías realistas y conservadoras y, además, admite la falta de sensibilidad ante las situaciones que afectan a la estabilidad de la mayor parte de la población mundial.

Dentro del contexto de la globalización económica, los sistemas de sustento se están viendo afectados negativamente provocando la pérdida de ingresos de campesinos y pastores en contextos de fuerte inseguridad alimentaria. Los efectos directos en esta población son: venta de sus medios productivos; empeoramiento del estado sanitario de las poblaciones; escasez de agua, que ocasiona enfermedades diarreicas; sobrecarga de trabajo en las poblaciones más vulnerables, y crisis perdurable en los sistemas económicos locales.

Por tanto, cuanto más pobre es una población menos recursos se pueden invertir en otras actividades como salud, educación y mejora de los sistemas productivos, provocando un aumento de la vulnerabilidad. La inseguridad alimentaria y la malnutrición contribuyen directamente al aumento de las crisis. Los conflictos actuales y los desastres naturales se concentran en regiones dependientes de la agricultura y en donde el porcentaje de los hogares que poseen altos índices de inseguridad alimentaria son de los más altos del mundo.

Hasta la actualidad, el hambre ha sido identificada como consecuencia de los conflictos debido a que irrumpe en el ciclo productivo, afecta directamente a las poblaciones agrícolas, interrumpe los mecanismos de comercialización y genera escasez de alimentos. Sin embargo, el alimento también es un elemento desencadenador de conflictos sobre todo en situaciones donde la inseguridad alimentaria persiste en el tiempo y se convierte en causa del siguiente conflicto.

En este sentido, se empiezan a tener en cuenta en las intervenciones de prevención de conflictos relacionadas con las situaciones de inseguridad alimentaria los mecanismos de alerta temprana. Sin embargo, no se están ejecutando

acciones en todas las variantes relacionadas con el hambre y el estallido de conflictos. Por ejemplo, continúa existiendo una carencia de políticas con el fin de paliar el incremento de los precios de los alimentos que precipitan las condiciones de inestabilidad no solo económica sino también política, siendo un elemento desencadenante de conflictos; no se adoptan medidas con el objetivo de frenar la subida de los costes de la energía; se permite una regulación laxa en materia de producción de biofuegos; a través del proteccionismo de los grandes Estados como Estados Unidos, Canadá, Japón, etc., y organizaciones regionales como la Unión Europea, se fomentan las restricciones en las exportaciones agravando, entre otras cosas, la inseguridad alimentaria; se continúa la especulación sobre el precio de los alimentos; las grandes multinacionales y Estados poderosos acumulan grandes extensiones de tierras en países con inseguridad alimentaria; no se establecen políticas para reducir el crecimiento demográfico; de momento, los acuerdos alcanzados en materia de cambio climático no han tenido el resultado esperado; se fomenta el cambio en el hábito alimenticio, y no se produce un intercambio del conocimiento agrícola equilibrado, con la imposición de modelos estandarizados en contra de las producciones locales.

Para concluir, las crisis alimentarias son resultado de un cúmulo de fracasos que afectan finalmente a la vida de muchas personas. Suponen el fracaso de la política de los países afectados que por motivos de diversa índole (debilidad institucional, falta de recursos y un largo etcétera) se ven abocados a la crisis. Supone también el fracaso de la acción de dichos Gobiernos en asociación con los Gobiernos donantes en acciones de ayuda al desarrollo. Y, finalmente, supone el fracaso o la incapacidad de los actores humanitarios en atajar la crisis antes de que alcance sus fases más críticas.

No obstante, la dimensión del reto y su complejidad no permite dar una imagen de culpables e inocentes, pero sí que conviene añadir que las crisis alimentarias parecen traer una nueva deriva que es convertirse en un factor desencadenante de conflictos. En línea con esta posibilidad, cabría explorar en el futuro la capacidad de la asistencia alimentaria como un factor preventivo y estabilizador en varias líneas:

- Contribuye, especialmente en la medida en que la intervención se realice en las primeras fases de la crisis, a evitar los movimientos masivos de población.
 - Previene la generación de nuevos combatientes.
 - Disminuye la conflictividad social y la desafección de las poblaciones. Una línea de investigación que puede abrir este artículo es la vinculación de la crisis alimentaria en el Sahel de este año con un claro repunte en las actividades de Al Qaeda en la región.
 - Evita la descapitalización de grandes capas de la sociedad, que se quedan sin otra alternativa para subsistir que actividades de carácter ilícito.
-

En definitiva, se requiere un cambio en el enfoque en el estudio de las causas de los conflictos que abarque el hambre, no solamente como una cuestión humanitaria sino también como una de los orígenes del aumento de los conflictos actuales. Aliviar el hambre conduce a mejorar la seguridad. Para ello, se necesita de la acción política, de intervenciones multisectoriales sostenidas en el tiempo y con amplia participación política, económica y social, y que estén sustentadas en marcos institucionales sólidos con su respectivo apoyo presupuestario.